

LAS INUNDACIONES DE BEAS DE SEGURA EN EL AÑO 1926

Francisco Jesús Martínez Asensio

Investigador. Email: platero4444@hotmail.com

RESUMEN: Se aporta material gráfico e información sobre las grandes inundaciones que asolaron Beas de Segura (Jaén) en el año 1926.

PALABRAS CLAVE: Beas de Segura, Jaén, inundaciones..

ABSTRACT: It provides graphic material and information about the great floods which hit Beas de Segura (Jaén) in 1926..

KEYWORDS: Beas de Segura, Jaén, inundaciones.

La idea de escribir este artículo surge en gran medida por el aporte fotográfico que se incluye en el presente trabajo y por el descubrimiento de una serie de artículos periodísticos que se editaron en aquel año y que tenían por objeto explicar las causas que habían provocado aquella enorme inundación. Las postales fotográficas –un total de doce-, pertenecían al archivo de mi abuelo materno, natural de Beas de Segura, quien pudo observar, como testigo presencial de aquellos sucesos, la histórica inundación. Los artículos de prensa fueron rescatados del archivo del Instituto de Estudios Giennenses.

Hay una postal fotográfica de principios del siglo XX, con numeración 7.705 y que incluimos en este trabajo, que nos muestra el río de Beas, conocido también como río Canta Ranas. Observando detenidamente la fotografía, no nos resulta difícil imaginar aquel canto de las ranas en las noches tibias o calurosas del verano, junto al río que lame a su paso algunas de las viviendas de la población. Pero detrás de esa apacible tranquilidad que irradia el entorno, se esconden en verdad riesgos que entrañan serios peligros. El exceso de lluvias, la orografía escarpada del terreno y los pequeños afluentes que vienen a desembocar en su curso pueden, en un momento determinado, crear serias dificultades a la población. Ya en 1860¹ y en años previos a esta década, se produjeron graves inundaciones que asolaron muchos municipios de la sierra. En Beas de Segura, en 1858, se produjo una importante inundación que afectó a la casi totalidad del municipio, provocando grandes perjuicios en tierras y viviendas. El río, que atraviesa la villa del mismo nombre, se desbordó a consecuencia de la extraordinaria lluvia, y se llevó un barrio del pueblo. Las autoridades locales se vieron en aquella ocasión obligadas a pedir al Gobierno fondos para reparar las calamidades.

Será en el año de 1926 cuando se vuelvan a repetir, de forma dramática y reiterada, las inundaciones. El corresponsal de Beas de Segura, con fecha 9 de

octubre, enviaba al periódico **La Regeneración** un artículo alertando del peligro que se cernía sobre el municipio como consecuencia del temporal que había descargado el día anterior, provocando la crecida del río. Recordaba el corresponsal la inundación producida el 22 de octubre del año precedente (1925), cuando el río se desbordó, anegando la calle principal del pueblo, el campo de fútbol y las huertas colindantes que lo circundaban, quedando todo cubierto por una inmensa laguna. El recuerdo de aquel desastre tan reciente mantenía alerta y desconfiados a los habitantes de Beas, temerosos sin duda ante una nueva repetición de desbordamiento. Muchos vecinos habían optado incluso por abandonar las casas, las posadas, las fábricas de aceite y a desalojar a los animales de las plantas bajas donde tenían los establos. Esta alarma del vecindario, aseguraba el corresponsal, estaba justificada, y enumeraba los daños que en esta ocasión acababan de producirse: Los corrimientos de tierras del cerro de san Juan se van haciendo cada vez más pronunciados. La huerta de la Capellanía ha desaparecido y en la parte superior de las quebradas ha quedado sepultada una oliva. Y grandes bloques de tierra se precipitan sobre el cauce del río.

Como medida preventiva se organizó una guardia permanente de hombres que se situaron a la entrada del pueblo, por donde tenía su paso el río, con la idea de alertar a la población cuando la crecida resultase verdaderamente peligrosa. En anteriores ocasiones se había intentado también, inútilmente, desviar o destruir el cauce del río. El fracaso de esta medida se debía a que el nuevo recorrido no mantenía la inclinación suficiente para arrastrar toda la corriente de aguas. Estas volvían irremediablemente a su curso natural cuando la crecida aumentaba de forma considerable. Mientras este problema no se solventase, se hacía imprescindible, para evitar males mayores, taponar los portillos de las calles de las Cuevas y del Río. También se pedía destruir el puente de las Carnicerías, que contaba sólo con metro y medio de luz, provocando, cuando había crecidas, que el

¹ ARÁNEGA CASTILLA, F. y SERRANO GARCÍA, J.A. *Las adversidades de la provincia de Jaén: Plagas y calamidades, su respuesta*, n° 207, pp. 801-822. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Año 2013.



agua se remansase y presionase sobre las fachadas de las viviendas más próximas, que podrían *caer como un castillo de naipes, debido al mal estado de las medianerías*.

Concluía su artículo el corresponsal con estas prometedoras palabras: *Ante tan angustiada situación, el pueblo espera intranquilo las resoluciones de la superioridad, confiando solamente en la actividad y celo del caballero Marqués de Rozalejo, inteligente Gobernador de nuestra Provincia, quien debido a su persistente gestión, no se harán esperar mucho los auxilios y autorización del Gobierno de Su Majestad para que pronto puedan empezar los trabajos de desviación del río, que indudablemente nos evitará una verdadera catástrofe*.

No obstante, los auxilios no llegaron, y la catástrofe acabó produciéndose.

El día 23 de octubre de 1926, el corresponsal de prensa de **El Pueblo Católico** anunciaba la noticia: *A consecuencia de una gran crecida, ayer, se desbordó el río que discurre por el pueblo de Beas de Segura, inundando las aguas las casas situadas en los márgenes del río en una longitud de más de un kilómetro, de un extremo a otro del pueblo*.

Con precipitación se habían desalojado las viviendas, contemplando muchas familias como se deshacían sus hogares, quedando muchas de ellas en la más absoluta miseria. El alcalde del municipio, don Luis Piña Medina, se puso de inmediato en contacto telegráfico con el Gobernador de la provincia, a quien le comunicó la tragedia. En cuanto tuvo conocimiento de la información, envió al ingeniero de caminos don José Acuña y Gómez de la Torre. A las dos de la madrugada se personaba en el municipio el ingeniero, acompañado de su ayudante don Diego García Sotes. En las primeras horas de la mañana del domingo día 24, desde el consistorio municipal, se emitía un bando dando cuenta de que a las diez de la mañana comenzaría la visita de inspección de la zona inundada. En aquel bando se dictaban las siguientes disposiciones:

- 1.- Queda terminantemente prohibida la marcha del público en pos de la Comisión.
- 2.- Todos los propietarios damnificados deberán estar, a partir de la citada orden, a la puerta de sus viviendas, para facilitar el acceso a ellas y exponer a nuestras autoridades la forma y cuantía de los perjuicios sufridos.
- 3.- Terminada la visita de inspección, se celebrará en la Sala Capitular del Ayuntamiento una reunión pública para escuchar la opinión, advertencias, consejos y órdenes que, en vista de lo ocurrido, tenga a bien exponer el señor Ingeniero y representante del Gobierno civil de la provincia.

Más tarde se llegó a la conclusión de que las causas que motivaban las inundaciones se debían a los muchos torrentes que afluyen al río de Beas, dando lugar los conos de deyección de estos cauces a una aportación constante y peligrosa de arrastre de material fangoso que eleva el lecho del río, provocando el consiguiente desbordamiento. Se comprobó que en esta última inundación el lecho del río había subido unos dos metros aproximadamente. Para evitar nuevas inundaciones, el ingeniero don José Acuña proponía corregir estos torrentes y construir las obras de defensa del pueblo, desde un kilómetro aguas arriba, y una canalización que regulase y encauzase definitivamente el río en su tramo o paso por la población. Este punto último era de vital importancia: Sólo el caudal de avenidas que había provocado la riada se había estimado en unos 3.000 metros cúbicos por segundo, según cálculos hechos sobre el terreno. Para llegar a esta conclusión se había tenido en cuenta la probable velocidad del agua y el perímetro mojado o inundado.

De no realizarse estas obras, aseguraba el ingeniero, *llegará el día en que el pueblo de Beas desaparecerá lanzado por el río, que es como un monstruoso cañón dispuesto a disparar sobre la población*.

Se estimó, en un primer momento, que los daños causados ascendían a un millón de pesetas aproximadamente.

En el **Telegrama del Rif** se recogía también, con fecha 24 de octubre, la información siguiente: *Un pueblo inundado. El temporal de aguas que se ha dejado sentir en toda esta región ha causado grandes destrozos en el pueblo de Beas. El río, que arrastra gran cantidad de aguas, ha derrumbado un muro de contención, arrastrando gran cantidad de fango y piedras. El citado pueblo quedó totalmente inundado, alcanzando algunos sitios las aguas la altura de tres metros. Los vecinos se vieron obligados a buscar refugio en las azoteas. El Gobierno Civil, con la urgencia que el caso requiere, ha ordenado la organización de varias brigadas de obreros para que acudan en socorro de los vecinos de dicho pueblo*.

Con fecha 28 de octubre el corresponsal del periódico **La Regeneración** enviaba un nuevo artículo al rotativo, aportando nuevos datos que el corresponsal de El Pueblo Católico había pasado por alto. Aquí su autor hacía hincapié en el hecho de que el mal se originó en las zonas denominadas Cañada-Catena y Buenamar; una inmensa manga de agua que, después de destrozar toda la vega de aquella zona y sus caseríos, se desbordó precipitándose sobre el pueblo, arrastrando consigo gran cantidad de piedras y árboles. Todo este material, que quedó atrapado en el primer puente de la población, llamado de las Carnicerías, provocó el desbordamiento del río por esa zona. El nivel de agua embalsada alcanzó



los siete metros de altura, y las casas más próximas que sirvieron en un principio de muro de contención, se vinieron todas abajo, así como gran parte del puente, provocando toda esta avalancha la consiguiente inundación del municipio. La calle principal de Beas se inundó de agua y fango hasta una altura de dos metros, destruyendo a su paso puertas y ventanas. Este mismo incidente que se produjo en el puente de las Carnicerías, se repitió en los tres restantes instalados dentro de la población, y que tenían como finalidad comunicar una y otra parte de la población.

Afortunadamente no hubo que lamentar pérdidas humanas. Algunas anécdotas sí quedaron reflejadas en la prensa escrita: Un pobre carrero, que tenía su carro cargado con unas trescientas arrobas de aceite en el patio de una posada, vio irse envuelto en la corriente el carro con todo el cargamento. Igual que las siete mulas que estaban en la cuadra, las cuales fueron encontradas vivas a un kilómetro de la población. Igual suerte corrieron un carro cargado de arroz y otro de habas.

En la noche del día siguiente al de la inundación, se presentó en el pueblo el marqués de Rozalejo, junto con el inspector de sanidad don Joaquín Mestre. El pueblo, cuando tuvo conocimiento de su llegada, no obstante el estado de ánimo del vecindario, acudió en masa a saludarlo, acompañándolo a todas partes e indicándole no sólo los peligros y daños que habían padecido, sino también la manera de evitarlos en lo sucesivo. Vio las grandes quebradas del cerro de san Juan; comprobó las pérdidas habidas en la población y la casi desaparición de la vega en su totalidad. En una reunión posterior celebrada en el Ayuntamiento manifestó la urgente necesidad de hacer una desviación del río y una nueva canalización, apartándolo de las viviendas cuanto fuera posible y con la longitud aproximada de un kilómetro, para poder darle el desnivel necesario y así evitar un nuevo atranque en su cauce. Pidió la urgente expropiación de los terrenos aledaños, los comprendidos entre las viviendas y el futuro río, y que ese terreno se dedicase para construir un Parque Público. Pedía también la expropiación de los terrenos propiedad de los labradores donde se hicieron las quebradas, a fin de evitar que los riegos descolgasen las tierras hacia el río. Habría también que corregir todos los torrentes que en forma de arroyo desembocan en el mismo. Y, por último, proponía, para atender al socorro de las pobres familias que se quedaron sin ropas ni enseres, abrir una suscripción popular que él encabezaría con la entrega de trescientas pesetas. El coste que suponía toda esta obra,

aseguraba el marqués, era de gran envergadura. El Gobierno provincial, al cual representaba, no podría subvenir a todos los nuevos gastos, por lo que se hacía imprescindible recurrir de inmediato en socorro del gobierno de la Nación.

El 28 de noviembre de 1926, el corresponsal de **La Regeneración** informaba a los habitantes de la provincia de Jaén y particularmente a los de Beas de Segura, de la Comisión que se había creado en el pueblo y que había sido enviada a Madrid para tratar este asunto con el Gobierno. Los representantes del pueblo habían partido de Beas el día 18 con dirección a Madrid. Encontrándose en la Estación de Baeza, los persistentes e intensos aguaceros que caían en ese momento, les hicieron temer lo peor. Una vez en Madrid, los integrantes de la comisión recibieron informes telegráficos enviados desde Beas donde se les comunicaba que se había producido una nueva crecida del río, las alcantarillas no podían desaguar las calles, las casas seguían inundadas y el agua había subido a un nivel de medio metro aproximadamente. Esta nueva amenaza le fue comunicada al marqués de Rozalejo para que la trasladase de inmediato a las autoridades competentes.

En el **Diario de Comercio de Córdoba**, con fecha 20 de noviembre de 1926, se recogía la siguiente información: *Una numerosa comisión de Besas de Segura ha visitado al ministro de Estado señor Yanguas. Solicitaron la realización de obras para el encauzamiento del río en aquella zona, con el objeto de impedir el desbordamiento sobre el expresado pueblo. El señor Yanguas conferenció luego con el director general de Obras Públicas acerca de la realización del mencionado proyecto.*

Las reformas que posteriormente se hicieran sobre el nuevo encauzamiento del río las desconocemos. Sí sabemos que, de haberse llevado a cabo algunas de ellas, surtieron escaso o nulo efecto. En 1936 se desbordó el arroyo de san Agustín, en 1941 el arrollo de Valparaíso y en 1955 la zona de los Almaciles y nuevamente el arroyo de Valparaíso, coincidiendo esta última inundación con la Feria y causando la muerte de varias personas. En homenaje a lo sucedido en esta última riada se esculpieron tres estatuas en el Paseo, obra del artista Constantino Unghetti.

Representantes del Gobierno Civil de Jaén, tras visitar el municipio y comprobar los daños ocasionados, tomaron el acuerdo, al frente de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, de construir dos canales que recogerían todas las aguas que provenían de las vertientes del valle.

Este trabajo se ha publicado on-line en la revista digital ARGENTARIA el día 31/08/2015, y se citará como:

MARTÍNEZ ASENSIO, F.J. 2015. Las inundaciones de Beas de Segura en el año 1926. ARGENTARIA, vol. 12: 1-9.













